

Prácticas y Procesos en las Relaciones Internacionales

MARTA IÑIGUEZ DE HEREDIA*

RESUMEN

Tomando como referencia los giros histórico y práctico en las Relaciones Internacionales, este artículo analiza los conceptos de "práctica" y de "proceso". En ambos giros estos dos conceptos han servido para satisfacer preocupaciones éticas y metodológicas entorno al estudio de patrones de actuación, continuidad y cambio; la necesidad de ligar los niveles micro y macro; y el uso de la historia como parte de la explicación teórica. Más aún, ambos giros han proclamado el estudio de procesos y prácticas como parte de una investigación más rigurosa, más ética e incluso emancipadora. No obstante, el hecho de que se hayan creado dos corrientes intelectuales aparentemente distintas —histórica y práctica— suscita la necesidad de explorar esta herencia intelectual, y qué aportan estas categorías al estudio de las Relaciones Internacionales. Para responder a estas cuestiones, el artículo hace un recorrido intelectual y empírico a través los estudios de Michel De Certeau, Norbert Elias, y de los procesos de paz dentro del debate de la paz liberal. El artículo aporta una importante conclusión: si bien el estudio de prácticas y procesos promete resolver cuestiones metodológicas y éticas dentro de marcos teóricos, las inquietudes interdisciplinarias y ontológicas de las Relaciones Internacionales no están satisfechas por el uso de determinadas categorías sino por el la dialéctica existente entre la metodología, la teoría y el argumento que lidera la investigación.

PALABRAS CLAVE

Giro histórico; giro práctico; categorías de análisis; metodología; ética; interdisciplinaria; historia; proceso; cambio; continuidad; teorías críticas.



TITLE

Practices and Processes in International Relations

ABSTRACT

With the historical and the practice turns in International Relations as a reference, this article analyses the concepts of "practice" and "process". In both turns these concepts have satisfied ethical and methodological concerns relating to the study of patterns of action, continuity and change; to the need of linking the micro and macro levels; and to the use of history as part of the theoretical explanation. Moreover, both turns have claimed that the study of processes and practices is part of a more rigorous, ethical, and even emancipatory research. However, the fact that two seemingly different intellectual schools have been formed – historical and practice – presses us to inquire not only about their intellectual heritage, but also about what these categories bring to study of International Relations. In order to answer these questions, this article traces intellectually and empirically the work of Michel De Certeau, Norbert Elias, and that on peace processes within the liberal peace debates. The article concludes with an important contribution: Even though the study of practices and processes promises to resolve methodological and ethical questions within different theoretical frameworks, the interdisciplinary and ontological concerns of International Relations, as a field, are not satisfied by the use of particular categories but by the dialectic that exists between methodology, theory, and the argument that leads the research.

KEYWORDS

Historical turn; practice turn; methodology; ethics; interdisciplinarity; history; process; change; continuity; critical theories.

***Marta IÑIGUEZ DE HEREDIA,**
 Doctora en Relaciones Internacionales.
 Profesora Asociada de Ética y Política Mundial, y Conflictos y Construcción de la Paz en el Departamento de Estudios Políticos y Relaciones internacionales de la Universidad de Cambridge.
 mi306@cam.ac.uk.

Introducción: giros y metodologías solapadas

Entre los varios giros teóricos y epistemológicos que han tenido lugar en los últimos años en las Relaciones Internacionales, hay dos en particular que han ocurrido de forma paralela, como si se tratara de dos corrientes teóricas diferentes, pero que en realidad están íntimamente ligadas. Se trata del giro histórico y del giro hacia el estudio de las prácticas¹. El primero ha suscitado una reflexión relativa al uso de la historia en la Teoría de las Relaciones Internacionales. A la vanguardia ha estado la Sociología Histórica, bajo el argumento de la necesidad de integrar una perspectiva histórica como parte de la explicación teórica². Es decir, entender la historia como un proceso de continuidad y cambio que forma parte de las razones, causas y argumentos relativos a un fenómeno, y no como una información añadida sobre eventos o actores concretos. El giro práctico ha generado una serie de innovaciones metodológicas que han acercado las Relaciones Internacionales al campo lingüístico, micro-histórico y antropológico, cambiándose con ello su enfoque central, de los macro-procesos políticos, militares, económicos o de seguridad, a la vida diaria y la cotidianidad de sociedades e individuos³.

Se da en estos dos giros, por tanto, una superposición metodológica que intenta explicar patrones, continuidad y cambio, así como ligar los niveles micro y macro. Ambos giros están íntimamente vinculados tanto en herencia intelectual como en metodología. El hecho de que se hayan creado dos corrientes teóricas aparentemente distintas suscita la necesidad de explorar su herencia intelectual, y qué aportan estas dos fuentes teóricas y metodológicas a la teoría y al estudio de las Relaciones Internacionales. Por un lado, los teóricos de las prácticas definen éstas como el modo de actuar, iterativo y constante, que indica no sólo formas de comportamiento actual, sino patrones históricos representados de forma material y simbólica⁴. Es decir, el estudio de las prácticas tiene una explicación histórica. Por el otro, el giro histórico reclama un uso de la historia como proceso basado en prácticas y patrones de actuación, observados a través del tiempo y el espacio. No es casual que haya representantes que figuran en ambos campos como Michel De Certeau y Norbert Elias⁵. Los giros práctico e histórico están enmarcados en una tendencia que viene de más

¹ Nótese la diferencia entre el giro práctico y la praxeología. La praxeología es uno de los cuatro tipos de análisis que Raymond Aron avanzó para el estudio la política internacional (junto con la teoría, la sociología y la historia). Para Aron la praxeología combina una visión racional y lógica de dicha política, con la indeterminación y cuestiones morales con las que se aplica. Con ello Aron intenta salir del estancamiento teórico entre el maquiavelismo, por un lado, y el idealismo por otro. ARON, Raymond, *Paz y Guerra Entre las Naciones*, Alianza, Madrid, 1985, ps. 576-580.

² HOBSON, John M., LAWSON, George, y ROSENBERG, Justin, "Historical Sociology" en DENEMARK, Robert (ed.), *The International Studies Encyclopaedia*, Wiley-Blackwell e International Studies Association, Chichester, 2010, ps. 3357-3375.

³ ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, (eds.) *International Practices*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011; DAVIES, Matthew y NIEMANN, Michael, *International Relations and Everyday Life*, Routledge, Londres, 2009; NEUMANN, Iver B., "Returning Practice to the Linguistic Turn: The Case of Diplomacy" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 31, nº 3, 2002, ps. 627-651; KESSLER, Oliver y GUILLAUME, Xavier, "Everyday Practices of International Relations: People in Organizations" en *Journal of International Relations and Development*, vol. 15, nº 1, 2012, ps. 110-120; BIGO, Didier, "Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011, ps. 225-258; MITCHELL, Audra, "Quality/Control: International Peace Interventions and 'the Everyday'" en *Review of International Studies*, vol. 37, nº 4, 2011, ps. 1623-1645; RICHMOND, Oliver y MITCHELL, Audra, (eds.) *Hybrid Forms of Peace: From Everyday Agency to Post-liberalism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012.

⁴ ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, "International Practices: Introduction and Framework" en ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, (eds.) *International Practices*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011, p. 10.

⁵ Por ejemplo, Michel De Certeau en el estudio de las prácticas de contestación y resistencia en situaciones de intervenciones internacionales en guerras y postconflicto, o el estudio del sufrimiento llevado a cabo por Andrew



atrás y que busca metodologías capaces de producir investigaciones más rigurosas y éticas. Las dos corrientes reflejan el descontento de las teorías críticas, como el feminismo, la teoría postcolonial y el postmodernismo, con dos aspectos de la teoría realista: el ahistoricismo y la creación de una esfera internacional autónoma de la esfera nacional. Por tanto, prácticas y procesos, como categorías analíticas, reflejan la inquietud de crear narrativas y explicaciones más históricas que tomen lo internacional como inseparable de lo político y de lo social en su forma cotidiana.

La superposición que se ha dado indica que ha habido un cruce de debates y uso de conceptos que reflejan el empleo de categorías de análisis ampliamente utilizadas en estudios internacionales, pero que difieren en último término en su bagaje intelectual y aplicación. Asimismo existe un riesgo de querer abarcarlo todo: lo micro, lo macro, lo material, lo discursivo, lo presente, lo histórico, lo político y lo social. Las categorías de análisis parecen ser una respuesta científica a inquietudes, desencantos y posicionamientos políticos. Se puede decir que la ética de la metodología no lleva por sí sola a determinadas posturas éticas en el análisis. Por tanto, no se trata de qué categorías se empleen, sino qué argumento integran. No obstante, como Didier Bigo indica, que las categorías de análisis vengan ya predefinidas puede poner en tela de juicio su valor investigador⁶.

Un análisis de los usos de prácticas y procesos suscita varias cuestiones, a saber: ¿Cómo se forman los patrones de comportamiento? ¿Cuál es la relación entre procesos y prácticas? ¿Estamos ante una nueva división binaria? ¿Qué diferencia hay entre estas categorías y qué aportan? Los dos giros nos dan una versión cautelosa de lo que significa teorizar la política internacional sobre la base de procesos y prácticas que generan explicaciones de patrones ligando lo macro con lo micro. No obstante, y de forma más general, apuntan a la manera en la que se investiga, se teoriza y se critica en las Relaciones Internacionales.

Este artículo propone investigar la interconexión y las particularidades de procesos y prácticas como dos conceptos centrales en las Relaciones Internacionales. Primeramente hace un recorrido intelectual y prosigue con un repaso empírico, especialmente de los estudios sobre resolución de conflictos y los procesos de paz para finalizar con dos importantes conclusiones: por una parte, que estos dos giros se conciben como la trayectoria de las Relaciones Internacionales en su afán postpositivista e interdisciplinario por vincular lo internacional con lo nacional, lo general con lo particular. Por otra parte, que su uso no predispone necesariamente las inquietudes críticas que vienen a apoyar. Esto es especialmente visible en el objetivo común que ambos giros tienen a la hora de extrapolar patrones de comportamiento a través de procesos y prácticas observables. Sus diferencias y los usos empíricos que se han dado, siguen mostrando que los compromisos éticos y políticos que se quieran adquirir a la hora de teorizar no vienen servidos por el uso de determinadas categorías de análisis sino por la dialéctica entre estos compromisos, la teoría y la metodología.

Linklater basado en la teoría de Norbert Elias. RICHMOND, Oliver, *A Post-Liberal Peace*, Routledge, Londres, 2011; LINKLATER, Andrew, *The Problem of Harm in World Politics: Theoretical Investigations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.

⁶ BIGO, *Pierre Bourdieu and International Relations... op. cit.*, ps. 221-222.

1. Un Recorrido Intelectual de las Prácticas y Procesos

Las prácticas y los procesos son categorías de análisis asociadas a diversos marcos teóricos. Vistas desde los giros histórico y práctico nos dan una perspectiva del tipo de conocimiento que se intenta generar a través de dichos marcos teóricos. En esta sección nos centraremos en la peculiaridad de ambos conceptos, pues por un lado tienen orígenes intelectuales similares; pero por otro, se han gestado a través de corrientes disímiles. El hecho de que hayan motivado debates cruzados a través de su legado intelectual evidencia también la falta de diálogo tanto intra como interdisciplinario. La sección examina estos debates primero en el giro histórico y luego en el práctico, notando cómo ambos han visto el estudio de las prácticas y procesos como una herramienta para producir un conocimiento más riguroso, ético e incluso emancipador. La discusión se cierra examinando el trabajo de Norbert Elias y de Michel De Certeau. Esto pone de relieve el uso fructuoso de la interrelación entre prácticas y procesos pero que no conlleva necesariamente a una ética concreta.

1.1. La historia y los procesos

El estudio de procesos, sean de paz, guerra, económicos, de crisis o cambio, constituye un objetivo central en las Relaciones Internacionales. Sin embargo, la naturaleza procesal de estos fenómenos no siempre ha dado lugar a un análisis histórico, global y secuenciado de tales procesos. Estos procesos se han tratado más como eventos singulares, fenómenos, o como ejemplo de patrones transhistóricos inmutables a lo largo de la historia. La naturaleza incambiable de la estructura internacional como anárquica, o de los seres humanos como egoístas, como base de la teoría realista es ilustración de ello. Nada resume mejor esta afirmación que la formulación de Hans Morgenthau sobre lo que es la política internacional:

“La política internacional, como toda política, es una lucha por el poder. Cualesquiera que sean los fines últimos de la política internacional, el poder es siempre el fin inmediato.”⁷

Las aproximaciones históricas de Raymond Aron o de Robert Gilpin no han cambiado la esencia de estas formulaciones. Así, cuando Aron afirma que la decisión de invadir Rusia tomada por Napoleón, y luego por Hitler, responden a circunstancias únicas, últimamente recae en la misma conclusión a la que llega Gilpin: “la naturaleza de las relaciones internacionales no ha cambiado en milenios”⁸. Los procesos se naturalizan, y dejan de tener varias de las cualidades que más los definen: su temporalidad y su forma cambiante.

Una preocupación con esta “foto fija”⁹, ha llevado a diversas corrientes teóricas a repensar la relación entre la historia y la metodología de las Relaciones Internacionales¹⁰. No

⁷ MORGENTHAU, Hans, *Política Entre las Naciones: La Lucha por el Poder y la Paz*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, p. 43.

⁸ ARON, *Paz y Guerra...* op. cit. p. 576.; GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1983, p. 211.

⁹ EDITORIAL, “Sociología Histórica y Relaciones Internacionales” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, p. 1. Los artículos publicados para este número así lo atestiguan. Véase por ejemplo: GONZALEZ AIME, Elsa, y PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, “Sociologías Históricas: Caminos Separados y Propuestas de Reencuentro” en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-29; LAWSON, George, “La Imaginación Sociológica Desde La Perspectiva Histórica” en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-33; PASTOR, Jaime, “Sociología Histórica y Relaciones Internacionales. Apuntes para un balance” en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007.

¹⁰ FAZIO VENGOA, Hugo, “La Historia Global y Su Conveniencia Para El Estudio Del Pasado y Del Presente,” en



sólo eso, el uso de la historia ha sido la marca que, desde que Robert Cox así lo denominara, distinguiera la “teoría crítica” de la teoría “resuelve-problemas”¹¹. Para Cox la historia debería señalar la formación histórica de las estructuras de poder para conducir a la subversión de las mismas. En los últimos años se ha visto que la historia no es suficiente para solventar los problemas éticos y metodológicos dentro de la disciplina. Es más, como apunta John M. Hobson, teorías críticas como el *gramscismo*, el feminismo o el postmodernismo, han producido análisis tan eurocéntricos como aquéllos a los que querían criticar¹². Es necesario un uso particular de la historia y un compromiso anti-racista para romper con la imagen de Occidente como producto de una auto-creación, y como actor primordial en la política mundial. En particular, estas discusiones académicas han estado dominadas por tres corrientes: la sociología histórica (weberiana), el marxismo político, y la teoría postcolonial¹³.

Benno Teschke define el giro histórico en las Relaciones Internacionales como la ruptura con la visión ahistórica y estado-céntrica de la teoría realista¹⁴. Dentro de este giro entran varios marcos teóricos incluidos el propio realismo (con Gilpin y Stephen Krasner), el constructivismo y la sociología histórica¹⁵. Aunque Teschke termina por defender el marxismo político como la mejor teoría para explicar los procesos de cambio sistémicos a largo plazo, la identificación de este giro ha suscitado debate. En contraposición, George Lawson, John Hobson y Justin Rosenberg sostienen que las acusaciones relativas al *presentismo* y al carácter ahistórico de las Relaciones Internacionales no están enteramente justificadas ya que la disciplina se ha caracterizado por distintos usos de la historia, y no por desdeñarla o ignorarla¹⁶. Lawson, Hobson y Rosenberg consideran que existen cuatro usos de la historia en la teoría internacional: historia sin historicismo, sociología histórica historicista, historicismo radical e historia tradicional¹⁷. Las diferencias responden al nivel de generalidad y conexión con el nivel micro, a saber: desde el nivel mayor de generalidad posible, pasando por nivel intermedio hasta el nivel menos general y más centrado en micro-dinámicas. Estos usos se corresponden con tres grandes grupos teóricos. La primera está representada por el realismo, que toma la historia como “escritura sagrada” —lección eterna— sobre patrones de comportamiento inalterados desde la Grecia antigua¹⁸. La segunda tiene, por un lado, el

Historia Crítica Noviembre, Edición Especial Noviembre, 2009, ps. 300–319. Véase también la discusión sobre repensar la historia en Relaciones Internacionales como un repensar las Relaciones Internacionales en: HALLIDAY, Fred, *Las Relaciones Internacionales En Un Mundo En Transformación*, SALOMON, Mónica, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002, ps. 30-35.

¹¹ COX, Robert W., “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory” en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, no. 2, 1981, ps. 126–155.

¹² HOBSON, John M., “Is Critical Theory Always for the White West and for Western Imperialism? Beyond Westphalian Towards a Post-racist Critical IR” en *Review of International Studies*, vol. 33, Suplemento S1, 2007, ps. 91–116.

¹³ Otras como el Postmodernismo, el Relacionismo, el Realismo Crítico o el Feminismo, si bien relevantes, no han dirigido sus críticas al uso de la Historia en sí.

¹⁴ TESCHKE, Benno, *The Myth of 1648: Class, Geopolitics, and the Making of Modern International Relations*, Verso, Londres, 2003, ps. 1–3 y 271.

¹⁵ *Ibidem*, Capítulo 1.

¹⁶ HOBSON, John M. y LAWSON, George, “What Is History in International Relations?” en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, ps. 415–435; HOBSON, John; LAWSON, George, y ROSENBERG, Justin, *Historical Sociology... op. cit.*

¹⁷ *Ibidem*, p. 3359.

¹⁸ LAWSON, George, “The Eternal Divide? History and International Relations” en *European Journal of International Relations*, vol. 18, nº 2, 2012, p. 206.

postmodernismo que reniega de la búsqueda de patrones y proclama la necesidad de valorar la contingencia y el particularismo y, por otro, la historia internacional enfocada al detalle del evento en sí¹⁹. Una tercera vertiente es la sociología histórica, que ha buscado integrar tanto lo particular como lo general²⁰. Esto significa analizar las estructuras sociales, la conexión entre lo nacional y lo internacional, y los patrones de cambio y continuidad²¹.

Aunque un rasgo importante del argumento de Hobson, Lawson y Rosenberg es que no se puede enarbolar un uso único y verdadero de la historia, estos autores proponen hacerla parte de la explicación teórica. Es decir, debe ser vista como un proceso en el que patrones de comportamiento y fenómenos constituyan la guía para observar regularidades, cambios, particularidades y generalidades de aquello que se estudia. La historia no es, por tanto, un cúmulo de eventos, fechas, nombres y lugares, sino un proceso en el que actores, relaciones y estructuras se reproducen, alteran y cambian en el tiempo y en el espacio. La historia como parte de la explicación teórica no constituye un enriquecimiento de la narrativa, sino una explicación relacional, causal, o descriptiva.

En esto han coincidido tanto la sociología histórica, como la teoría postcolonial y el marxismo político, pero su aplicación ha motivado varios debates. Así por ejemplo la sociología histórica, deudora de Max Weber, ha tenido por objetivo la explicación multicausal de macro procesos de cambio como la formación del estado o procesos revolucionarios²². Las críticas recibidas han sido varias e importantes. Las que más nos conciernen aquí son las derivadas de una lectura eurocéntrica del mundo y de la historia, una percepción estado-céntrica del sistema internacional y a una falta de reflexividad en la teoría. Críticas desde la teoría postcolonial esgrimen que los estudios de Michael Mann, Theda Skocpol y Charles Tilly parten de una concepción de la modernidad y de la formación del estado que escribe el desarrollo de las sociedades occidentales como un milagro auto-creado y que olvida el impacto de la explotación colonial como motor de la industrialización²³. Por tanto, estos estudios ignoran que las innovaciones tecnológicas, militares y de acumulación de capital, sumadas a ideas democráticas y sobre los derechos humanos, vinieron en gran parte a través de los avances ya realizados en las colonias o como resultado de las luchas coloniales²⁴. Gurminder Bhambra ha

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ HOBSON, J., LAWSON, G. y ROSENBERG, J., *Historical Sociology... op. cit.* p. 3361.

²² WEBER, Max, *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, University of California Press, Berkeley, 1978; SKOCPOL, Theda, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979; MANN, Michael, *States, War and Capitalism: Studies in Political Sociology*, Basil Blackwell, Oxford, 1988; MANN, Michael, *The Sources of Social Power*, vol. 1., Cambridge University Press, Cambridge, 1986, capítulos 13 a 15; TILLY, Charles, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*, Blackwell, Massachusetts, 1990; HALLIDAY, Fred, *Revolution and World Politics: The Rise and Fall of the Sixth Great Power*, Macmillan Press, Houndmills, 1999; LAWSON, George, *Negotiated Revolutions: The Czech Republic, South Africa and Chile*, Ashgate, Aldershot, 2005.

²³ HOBSON, John M., *The Eastern Origins of Western Civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004, introducción.

²⁴ *Ibidem*; MAGUBANE, Zine, "Overlapping Territories and Intertwined Histories: Historical Sociology's Global Imagination" en ADAMS, Julia; CLEMENS, Elisabeth S. y ORLOFF, Ann Shola, (eds.) *Remaking Modernity: Politics, History and Sociology*, Duke University Press, Durham, 2005, 92-108; BHAMBRA, Gurminder, "Historical Sociology, International Relations and Connected Histories" en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 23, nº 1, 2010, ps. 127-143; BHAMBRA, Gurminder, *Rethinking Modernity: Postcolonialism and the Sociological Imagination*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007.



criticado, no obstante, a la teoría postcolonial en cuanto al advenimiento de la modernidad²⁵. Dicha teoría ha tomado el rumbo del particularismo y la multiplicidad de modernidades, cuando —según Bhambra— la colonización no es una consecuencia de la modernidad sino su motor constitutivo²⁶. Para Bhambra, no hay varios tiempos en el mundo sino uno, donde se da una co-constitución de identidades y dinámicas.

Otra corriente que ha criticado a la sociología histórica ha sido el marxismo político, que consideramos relevante para nuestra discusión, pues a diferencia de la anterior se preocupa por estudiar las prácticas. David McCourt, por ejemplo, argumenta que el estudio de las Relaciones Internacionales tiene que basarse en el conocimiento práctico (*prónesis*)²⁷. Para McCourt los problemas teóricos de las Relaciones Internacionales tienen una dimensión práctica que reflejan los problemas reales del mundo. *Prónesis* promueve un conocimiento práctico que aúne una capacidad de actuar, de comprender y teorizar la práctica política. Esto implica también desistir de una búsqueda de soluciones permanentes de carácter filosófico o teórico a los problemas puestos por el rechazo positivista²⁸. Teschke, por su parte, estima que la sociología histórica ha producido estudios despolitizados, que no han sabido subrayar que el motor del cambio social son las relaciones sociales de propiedad, y que descubrir cómo éstas se desarrollan implica un análisis de su praxis²⁹. No obstante, como veremos más adelante, se plantea aquí una división fundamental sobre las implicaciones acerca del empleo de las prácticas y su relación con el uso de la historia. Teschke aduce que la praxis está ligada a variaciones de tiempo y espacio. Por tanto, la historia no es orientativa de repeticiones y patrones de acción y comportamiento regular, sino de la variación y, por tanto, parte de la explicación causal de tal variación³⁰.

En estos debates, llamados “las guerras de la Historia”³¹, se observa lo que se apuntaba al principio. Si bien en los tiempos de Cox, la teoría de las Relaciones Internacionales debía ser histórica como forma de desnaturalizar las relaciones de poder, y explicar el desarrollo social, político e histórico del presente; ahora se ha comprobado que dichas relaciones se reproducen incluso en el seno de teorías críticas. Para McCourt, “en el meollo del giro histórico” está no sólo la cuestión de qué aporta la Historia a las Relaciones Internacionales, sino también “qué tipo de conocimiento se genera”³². Las implicaciones y usos de una categoría analítica, en este caso, la observación de procesos, queda supeditada a cuestiones más de fondo sobre qué se estudia, cómo se estudia y las implicaciones éticas de la investigación.

²⁵ BHAMBRA, *Historical Sociology... op. cit.*

²⁶ *Ibidem*, p. 139.

²⁷ McCOURT, David M., “What’s at Stake in the Historical Turn? Theory, Practice and Phronēsis in International Relations” en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 41, nº 1, 2012, ps. 23-42. McCourt toma el concepto de *prónesis* de Aristóteles, como conocimiento práctico, en contraposición a *techné*, o conocimiento técnico.

²⁸ *Ibidem*, p. 42.

²⁹ TESCHKE, B., *The Myth of 1648... op. cit.* p. 7.

³⁰ *Ibidem*, p. 13.

³¹ LAWSON, G., *The Eternal Divide?... op. cit.*

³² McCOURT, *What’s at Stake... op. cit.*

1.2. Las prácticas

El giro práctico refleja muchos aspectos del giro histórico. Por un lado, el estudio de las prácticas, sean diplomáticas, financieras o militares, se reclama como parte de una larga tradición en los estudios internacionales³³. Por otro lado, las prácticas se aluden como vehículo para hacer de las Relaciones Internacionales una ciencia social, interdisciplinaria, e incluso con un objetivo emancipador. Por último, dicen superar varias dicotomías que empobrecen los análisis. También es importante notar que investigaciones de la década de 2000, que han dado forma consciente al giro práctico como tal, suponen la teorización de las prácticas como indicativas de comportamiento regular, creación de normas y significados comunes, en lugar de datos en bruto. De hecho, ha sido esta aproximación más reflexiva lo que ha llevado a afirmar que el análisis de las prácticas debe basarse en un estudio procesal; ligado a la inserción de la historia como proceso, como indicación de formación de esos patrones de comportamiento regular. Algo que, como acabamos de ver, coincide plenamente con los debates sostenidos entorno al uso de la historia y la categoría de procesos. Entonces, ¿cuál es verdaderamente el aporte conceptual, metodológico y teórico de estas dos corrientes? ¿Qué diferencias surgen? ¿Acaso ambas no se refieren a lo mismo?

Esta sección aborda estas cuestiones examinando las raíces intelectuales del giro práctico, con el objetivo de delinear dos postulados. Primero, que el estudio de las prácticas puede conllevar a un cierto presentismo ahistórico, centrado en eventos descontextualizados. Es decir, un análisis historicista de las prácticas no es automático a menos que se inserte como tal en el marco teórico. Segundo, estudiar las prácticas puede o no dar lugar a críticas sistémicas o de poder, o puede ratificarlas. O sea, las prácticas, como los procesos, no implican una ética concreta, como la adopción de análisis no eurocéntricos.

Es posible identificar dos corrientes intelectuales: una referida a Ludwig Wittgenstein y otra a Michel De Certeau. Aunque ha sido De Certeau, en gran medida, quien ha inspirado a más autores en el giro práctico, no debemos olvidar que muchos otros provienen de debates constructivistas influidos por Wittgenstein (Frederich Kratochwil, Nicholas Onuf). Curiosamente, una de las mayores diferencias entre estas dos corrientes es el cuestionamiento procesal de las prácticas. De acuerdo con Didier Bigo, las formas de constructivismo centradas en las normas y las ideas "han descuidado el conocimiento más básico de cómo las prácticas sociales emergen, persisten, y limitan a los actores más allá de su imaginación y sus creencias individuales"³⁴. Es precisamente el origen y la formación de las prácticas, vinculadas a procesos particulares y a las relaciones sociales más allá de las ideas y del lenguaje, uno de los principales aportes de la teoría práctica provenientes de Pierre Bourdieu y De Certeau.

De hecho, el giro práctico puede observarse como el análisis crítico de un constructivismo idealista que intenta romper con dicotomías falsas entre lo ideal y lo material, la estructura y los agentes, lo micro y lo macro. Dos de sus máximos representantes, Emanuel Adler y Vincent Pouliot, afirman que el giro práctico no sólo trasciende estas dicotomías sino que es

³³ ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, *International Practices... op. cit.* ps. 3-4; KRASNER, Stephen D., *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, 1999; ENLOE, Cynthia H., *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Pandora, Londres, 1989.

³⁴ BIGO, Didier, *Pierre Bourdieu... op. cit.* p. 226.



una síntesis de tres legados³⁵. Uno de ellos, la psicología cognitiva y social, explica la política exterior en relación a las ideas y creencias individuales (por ejemplo Robert Jervis y Judith Goldstein). Un segundo legado se refiere a los análisis textuales críticos y postmodernos (por ejemplo James Der Derian y Michael Shapiro) y un tercer legado, el constructivista, que "muestra el mundo social como estructuras y procesos intersubjetivamente y colectivamente significativos y como agentes reflexivos que reproducen y cambian las estructuras sociales"³⁶. Adler y Pouliot proponen mejorar estos marcos conceptualizando "lo social como un conjunto de ideas y materias que son lingüística, material, e intersubjetivamente mediatizadas en forma de prácticas"³⁷. Estas son definidas, como se apuntaba al principio, entorno a cinco cualidades: 1) son una forma de actuar, lo que significa hacer o crear algo, 2) representan patrones, constitutivos de "comportamiento regular" a través del "flujo de la historia", 3) son "socialmente reconocibles", 4) representan una capacidad operacional (más que un conocimiento) y 5) "entrelazan los mundos material y discursivo"³⁸. Esta concepción implica que cualquier marco teórico basado en las prácticas debería valorarlas como constituidas históricamente.

No obstante, como se observa a continuación con el ejemplo práctico de los estudios de la paz liberal, existe el riesgo de hacer análisis presentistas. Las aplicaciones de este marco no implican necesariamente tomar en cuenta los procesos o los patrones a través de la historia. Es aquí donde es importante notar las diferencias del legado de De Certeau y de Wittgenstein.

Para Wittgenstein, la creación de significados comunes surge de la propia práctica del lenguaje³⁹. No obstante, aunque esta práctica no está sujeta a ningún proceso, Wittgenstein sí alude al "flujo de la vida humana"⁴⁰. La idea de crear significados y normas de comportamiento comunes, consolidados a través de prácticas discursivas, animó a Nicholas Onuf en 1989 a proclamar el nacimiento del constructivismo como teoría de las Relaciones Internacionales⁴¹. Friedrich Kratochwil, no mucho después, afirmó que las prácticas deben ser analizadas como enraizadas y provenientes de procesos⁴². Pero la relación entre Wittgenstein y el constructivismo no ha sido siempre bien avenida⁴³. Como indica Iver Neumann, los giros lingüísticos y hacia el análisis de discursos en las Relaciones Internacionales "no han sido siempre diligentes a la hora de poner el aspecto práctico en primer plano"⁴⁴. Para Neumann estos giros presuponían desde el principio un giro práctico, lo que implica dar cuenta no sólo

³⁵ ADLER, Emanuel, y POULIOT, Vincent, *International Practices... op. cit.* p. 12.

³⁶ *Ibidem*, p. 13.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*, 6-7.

³⁹ WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, Altaya, Barcelona, 1999, p. 20-30.

⁴⁰ LITWACK, Eric B., *Wittgenstein and Value: The Quest for Meaning*, Continuum International, Nueva York, 2011, p. 13.

⁴¹ ONUF, Nicholas G., *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*, University of South Carolina Press, Columbia, 1989.

⁴² KRATOCHWILL, Friedrich V., *Rules, Norms, and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991, p. 25.

⁴³ JACKSON, Patrick T., *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, Routledge, Londres, 2010, ps. 122 y 228.

⁴⁴ NEUMANN, Iver B., *Returning Practice... op. cit.* 627.

de las precondiciones para la acción social, sino de la acción social en sí misma⁴⁵.

Neumann sigue a Michel de Certeau para definir la práctica como patrones de actuación, y así romper con la jerarquía entre discurso y práctica. Su caso de estudio sobre las prácticas diplomáticas noruegas muestra que la diplomacia es una práctica más variable y menos dependiente del gobierno central de lo que se podría pensar⁴⁶. Neumann sin embargo recientemente ha clarificado que este giro práctico no puede basarse en una idea de las prácticas como algo "real" que existe como un objeto. Por el contrario, en un artículo junto con Morten Andersen, argumenta que las prácticas deben ser consideradas como un modelo⁴⁷. Más allá de lo acertado de la propuesta —es posible aducir que la diferencia entre teoría y modelo termina siendo confusa y no siempre de acuerdo con la propia definición que los autores ofrecen—, es interesante notar que diez años más tarde de la publicación del artículo donde se hacía una llamada a un giro práctico, es el propio Neumann el que pone un límite a las posibilidades éticas, explicativas y metodológicas de las prácticas. El mensaje final que Neumann y Andersen quieren hacer llegar es que el estudio de las prácticas puede facilitar un acceso a una verdad más rigurosa y cercana a la realidad, pero su uso siempre debe enmarcarse en una teoría reflexiva y no positivista, donde las prácticas son algo objetivo a investigar fuera de la subjetividad de los/as investigadores/as.

Una última cuestión alude también a la necesidad o no de una metodología etnográfica. Si bien de modo general, el estudio de prácticas se enmarca dentro de métodos cualitativos, es interesante notar cómo las Relaciones Internacionales se han servido de la etnografía a menudo⁴⁸. Wanda Wrasti argumenta que desde finales de los años ochenta el uso de la etnografía en las Relaciones Internacionales ha sido selectivo e instrumental, utilizándose para la recogida de datos y para criticar las bases metodológicas estándar de la disciplina, sin perder las credenciales de la investigación científica⁴⁹. De acuerdo con Wanda Wrasti, no se han tenido en cuenta las implicaciones políticas y éticas del uso de la etnografía, su legado imperialista y la transformación crítica que ha experimentado dentro de Antropología. Tomando como ejemplo el puzle de los Comaroffs, Wrasti se pregunta: "¿Cómo explicar que, justo cuando la etnografía era cuestionada dentro de la Antropología Cultural por su enfoque estructuralista, orientalista y masculino, otras disciplinas, incluyendo IR [las Relaciones Internacionales], han girado hacia la etnografía como una fuente potencial de emancipación política?"⁵⁰. El artículo de Wrasti generó un debate sobre la relación entre la ontología de las Relaciones Internacionales y sus posibles metodologías⁵¹. Su crítica ilustra la necesidad de

⁴⁵ *Ibidem*, p. 627–628.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ ANDERSEN, Morten S. y NEUMANN, Iver B., "Practices as Models: A Methodology with an Illustration Concerning Wampum Diplomacy" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 40, nº 3, 2012, ps. 457-481.

⁴⁸ ELMAN, Colin, "Explanatory Typologies in Qualitative Studies of International Politics" en *International Organization*, vol. 59, nº 2, 2005, p. 293-326; ENLOE, Cynthia, *Bananas... op. cit.*; NEUMANN, Iver B., *Returning Practice... op. cit.*; HEATHERSHAW, John, *Post-conflict Tajikistan: The Politics of Peacebuilding and the Emergence of Legitimate Order*, Routledge, Londres, 2009; RICHMOND, Oliver P., *A Post-Liberal Peace... op. cit.*

⁴⁹ WRASTI, Wanda, "The Strange Case of Ethnography and International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, p. 279-301.

⁵⁰ COMAROFF, Jean y COMAROFF, John citados en *Ibidem*, p. 294.

⁵¹ WRASTI, Wanda, *The Strange Case... op. cit.*; RANCATORE, Jason P., "It Is Strange: A Reply to Wrasti" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 1, 2010, p. 65-77; WRASTI, Wanda, "Dr Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying About Methodology and Love Writing" en *Millennium. Journal of International*



familiarizarse y asumir el bagaje intelectual de los marcos teóricos y metodologías que se usan e incorporan a la investigación académica.

El giro práctico revela el desencanto de las Relaciones Internacionales con la eterna división interior/exterior, con una concepción abstracta y autónoma de lo internacional, y con una sensibilidad histórica capaz de generar un conocimiento más procesal de la formación de patrones. El riesgo de generar investigaciones que reproducen los postulados imperiales de los legados de las metodologías que utilizan conecta con una llamada a un uso reflexivo las prácticas. Esto es importante si verdaderamente se quiere romper con marcos en los que la repetición y los patrones reproducen las tendencias ahistóricas y no siempre contrapuestas con el marco positivista que se pretendía sobrepasar en primer término.

2. Norbert Elias y Michel De Certeau: ¿Dos formas de entender la formación y el estudio de patrones?

Dos autores en particular ejemplifican la superposición entre el estudio de los procesos y de las prácticas. Norbert Elias y Michel De Certeau resultan representativos porque al teorizar estas dos categorías se observa que están co-constituidas⁵². Elias analizó cómo se podían observar prácticas cotidianas tanto de la corte como del campesinado en Europa, y llegar a trazar una narrativa de la evolución (no progresiva) del nacimiento del estado, la civilización y la prohibición del uso de la violencia. Elias representa un claro ejemplo de la sociología histórica, llamada en su caso, sociología procesal. Michel De Certeau, por su parte, representa la llamada micro-historia y junto a Agnes Heller y Paul Veyne, argumentó la necesidad de teorizar y recontar la historia desde abajo.

Para Elias la civilización en Europa es un proceso que se ha constituido más claramente a partir del siglo XI, en la baja Edad Media, cuando las luchas por la tierra, causadas por presiones demográficas y por cambios en las roturaciones y en las necesidades alimentarias⁵³. El incremento de la población también determinó un aumento del dinero en circulación, lo cual beneficiaba al monarca, quien podía generar impuestos proporcionales, más que a los distintos señores feudales, que cobraban rentas fijas. La centralización económica, que se aplicó tanto para las tierras como para la acumulación de capital, fue simultánea e inseparable de la centralización y la acumulación de poder militar. Las dos fueron la clave de un lento proceso hacia la estructuración de la sociedad política, económica y militar en los estados. La despersonalización de la violencia y la pacificación de la sociedad condujeron a cambios en los comportamientos y en las reacciones que derivan en el uso de la violencia, cambios en los hábitos alimentarios o formas de vestir, entre otros. Ambos procesos reflejan la unidad de la sociedad y del individuo (un monismo y no una dualidad)⁵⁴. Los cambios en uno provocaron cambios en el otro, y aquí apreciamos cómo las prácticas micro son constitutivas de procesos macro.

Studies, vol. 39, nº 1, 2010, p. 79-88; RICHMOND, Oliver P., *A Post-Liberal Peace... op. cit.* p. 129.

⁵² ELIAS, Norbert, *El Proceso de La Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987; DE CERTEAU, Michel, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, 1984.

⁵³ ELIAS, Norbert, *El Proceso de La Civilización... op. cit.*

⁵⁴ Elias toma este concepto de Leibniz. LEIBNIZ, Gottfried W., *Monadología y Discurso de Metafísica*, Sarpe, Madrid, 1985.

Es importante destacar que Elias seguía una concepción hobbesiana de la sociedad. Ello se observa en su explicación fundamental del proceso civilizatorio como un concepto individualista y competitivo de la sociedad. Podemos afirmar que existe una tensión en Elias. Durante toda la evolución de su narrativa civilizatoria la sociedad es definida como un medio natural para la vida humana. Esto se contrapone con la idea de sociedad como una suma de individuos "coaccionados" y "autocoaccionados", que han renunciado a su libertad de usar la violencia y la autoprotección, por la pacificación a través de un señor feudal, de un rey o de un aparato administrativo y burocrático⁵⁵.

En la teoría de la civilización de Elias, los procesos y las prácticas van de la mano y son inseparables para la explicación teórica. Para Elias, la historia no es una progresión lineal, el proceso de formación de estados tampoco es sinónimo de progreso moral sino de las prácticas sociales que a cada paso han suscitado diversos modos de relación entre las sociedades, la autoridad y el uso de la violencia⁵⁶.

Elias expone aquí una forma de interconectar las prácticas y los procesos que da una visión tanto a nivel micro como macro. Michel De Certeau no está lejos de Elias al observar las relaciones sociedad-estado a través de micro-prácticas cotidianas como andar, comer o escribir, a las que considera milenarias. Esto no quiere decir que su análisis resulte transhistórico; por el contrario, alude al hecho de que las prácticas son patrones de comportamiento adquiridos a largo plazo. Su teoría se basa en el estudio de "metis", como forma de conocimiento tácito, que se genera en el propio proceso de actuar y hacer⁵⁷.

De Certeau analiza las relaciones de poder en las sociedades, llegando a la conclusión de que las prácticas cotidianas responden más a intereses y lógicas propias de los subordinados, limitando y rearticulando el impacto real de las estructuras de poder. De Certeau avanza dos tipos de prácticas en estas relaciones, ligadas a la visión de Carl von Clausewitz sobre estrategias y tácticas en la guerra. La estrategia se refiere a aquella del general, mientras que las tácticas corresponden a los soldados, a los débiles. Las estrategias representan el poder (una empresa, un ejército, una ciudad, una institución científica), y sus prácticas están enfocadas a la delimitación del espacio desde donde clientes y competidores, y sus correspondientes objetivos y amenazas, pueden ser manejados⁵⁸. Una táctica es "una acción calculada determinada por la ausencia de una ubicación propia"⁵⁹. Las tácticas son "el arte del débil", del soldado raso, quien carece de una visión completa del enemigo y por tanto juega con él, con el fin de engañarle⁶⁰. Aunque tanto en la concepción de estrategia como en la de la táctica hay un elemento de consciencia, las tácticas responden a la lógica propia del individuo, correspondiente con sus intereses y gustos.

La noción de consciencia en De Certeau se origina en parte como crítica a Foucault

⁵⁵ ELIAS, Norbert, *El Proceso de La Civilización...* op. cit, ps. 452-453.

⁵⁶ *Ibidem*, ps. 14-18.

⁵⁷ DE CERTEAU, Michel, *The Writing of History*, Columbia University Press, Nueva York, 1988, ps. 45-47.

⁵⁸ DE CERTEAU, Michel, *Practice...* op. cit. p. 37.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 18.



y a Bourdieu. Ha sido precisamente esta crítica la que ha llevado a muchos autores en el giro práctico a basarse más en De Certeau que en Bourdieu, y a algunos de sus mayores exponentes a mostrar una reticencia hacia Foucault⁶¹. Para De Certeau, ambos autores entendieron el poder como algo permanentemente presente, incluso en los aspectos minúsculos adquiridos en las formas de expresión o el control corporal en las prisiones. De Certeau reprocha a Bourdieu el describir a los sujetos como seres "sin intención", que habitan un "mundo asumido" y sus acciones terminan siendo simplemente, un *hábito*, una "repetición del pasado"⁶². Para De Certeau, Bourdieu comprometió su análisis al dejar a los sujetos sin capacidad de actuación, sin historia y sin poder de decisión. A Foucault le reprocha no haber distinguido suficientemente entre racionalidades, mecanismos, dispositivos y aparatos, lo que acarrea una serie de tecnologías dispersas y una falsa dicotomía problemática entre "ideologías" y "procedimientos"⁶³. Según De Certeau, los discursos no requieren práctica y no todos los discursos están basados en prácticas. Sin embargo, es posible que los discursos y las prácticas sean lo mismo⁶⁴. Lo importante es entender qué procedimientos responden a otras lógicas, y no sólo en relación al poder, o tienen la capacidad de subvertir las lógicas de poder. De Certeau no es indiferente a la posibilidad de prácticas inconscientes, resultado de formas de hacer milenarias y, por tanto, embebidas en el subconsciente, lo que provoca un uso inconsciente de las mismas⁶⁵. La teoría de la práctica de De Certeau capta la inseparabilidad de las estructuras y la acción individual.

Para explicarlo, De Certeau usa la idea de la peluca (*perruque*). Los empleados y empleadas de un determinado establecimiento pueden a veces jugar sus roles como si llevaran una peluca, sin cumplir necesariamente con las tareas asignadas para tales roles por el empleador. De Certeau define la "peluca" como sigue:

"Difiere del ausentismo en que el trabajador está oficialmente en el trabajo. La peluca puede ser tan simple como una secretaria escribiendo una carta de amor durante el horario laboral o tan compleja como un carpintero 'tomando prestado' un torno para hacer un mueble en su salón."⁶⁶

Todas las acciones descritas anteriormente son conscientes, pues corresponden a la capacidad de acción y decisión de los propios individuos. No obstante, están marcadas por un inconsciente que apunta a prácticas de insubordinación, que a su vez responden a patrones ligados a la historia. Para De Certeau las prácticas se repiten constantemente y es sólo su reproducción y observación cotidiana la que da una idea de cómo por "medio de innumerables prácticas microscópicas los usuarios se apropian del espacio que está organizado por tecnologías de producción sociopolíticas"⁶⁷.

El hecho de que el giro práctico sea esgrimido como una solución a las dicotomías

⁶¹ NEUMANN, Iver B., *Returning Practice... op. cit.*; ANDERSEN, Morten S. y NEUMANN, Iver B., *Practices... op. cit.*

⁶² DE CERTEAU, Michel, *Practice... op. cit.* p. 56, énfasis en el original.

⁶³ *Ibidem*, p. 45, énfasis en el original.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 46; DE CERTEAU, Michel, *History... op.cit.*, ps. 147-148.

⁶⁵ Sigmund Freud inspira la noción del subconsciente en De Certeau. DE CERTEAU, Michel, *Practice... op. cit.* ps. 2-6.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁶⁷ *Ibid.*, p. xiv.

limitantes entre estructura/agencia, consciencia/inconsciencia, micro/macro, discurso/práctica y materia/idea se debe en parte a estas críticas. Para De Certeau por tanto, las prácticas surgen de la acción iterativa en el tiempo. Dicho de otro modo, las prácticas se consolidan y se observan durante determinados procesos.

Esta breve observación de cómo Elias y De Certeau han pensado la conexión entre proceso y práctica debería conducirnos a argumentar que si bien existe el riesgo de crear una nueva dicotomía (en la línea de estructura/agencia, práctica/discurso, teoría/práctica), tomadas en conjunto —como dos categorías analíticas entrelazadas y co-constituidas— producen un mayor aporte teórico. Este análisis pone de relieve que lo más valioso de hacer un análisis interconectado de prácticas y procesos es la identificación de patrones, la conexión entre los niveles micro y macro, estructura y agencia. No obstante, no está claro que, como indican autores de los giros histórico y práctico, éstos nos lleven necesariamente a una ruptura de la dicotomía entre nacional y lo internacional, a una definición reflexiva de la teoría, y no indican una predisposición ética en particular.

3. Una exploración empírica contemporánea

Para observar cómo se usan las categorías de proceso y de práctica en distintos marcos teóricos, esta sección analiza aspectos del giro histórico y del giro práctico dentro de los estudios de paz y conflicto contemporáneos. Se observa que por una parte, escasea el interés por la búsqueda de patrones a largo plazo, mientras que existe una tendencia al presentismo y al uso de la historia como evento. Las investigaciones sobre paz de los años sesenta ponían el estudio de la violencia estructural como marca de las limitaciones de los estudios estratégicos, basados únicamente en el estudio de la guerra y la seguridad nacional⁶⁸. Similares críticas a los debates sobre la paz liberal, y la reconstrucción de estados en situaciones de conflicto y postconflicto, ha provocado una visión de la realidad en la que la internacionalidad o el carácter liberal de las prácticas post-conflicto han prevalecido sobre las sociedades estudiadas y las dinámicas históricas. ¿Pero porqué ha de ser este un buen referente para observar la interconexión entre las prácticas y los procesos?

3.1. Prácticas internacionales contemporáneas en procesos de paz y de reconstrucción de estados

La literatura sobre la formación del estado y los procesos de paz ha proliferado en poco tiempo. Roland Paris y Timothy Sisk, por ejemplo, identifican tres grandes grupos en un período de tan sólo veinte años, que van desde estudios meramente descriptivos hasta el desarrollo de marcos teóricos críticos⁶⁹. Estos últimos han criticado a la llamada paz liberal, la cual ha creado varias escuelas: los que defienden el liberalismo de las intervenciones (por ejemplo Ashraf Ghani, Clare Lockhart, Michael Carnahan), los que lo critican (por ejemplo Edward Newman, Oliver P. Richmond, Roger Mac Ginty), y los que han desestimado las críticas,

⁶⁸ Estos estudios fueron ya un giro hacia el estudio de las prácticas cotidianas, frente al enfoque dominante de los estudios estratégicos. GALTUNG, Johan, "Violence, Peace and Peace Research" en *Journal of Peace Research*, vol. 6, nº 3, 1969, p. 167-191; DUNN, David, "The Peace Studies Debate" en *Political Studies*, vol. 56, nº 1, 1985, p. 68-72; MACK, Andrew, *Peace Research Around the World*, Australian National University Press, Canberra, 1985.

⁶⁹ PARIS, Roland y SISK, Timothy D., "Introduction: Understanding the Contradictions of Postwar Statebuilding" en PARIS, Roland y SISK, Timothy D., (eds) *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, Routledge, Londres, 2009, ps. 6-8.



cuestionando el carácter liberal de las intervenciones (por ejemplo David Chandler)⁷⁰.

A pesar de las diferentes posturas en estos debates, hay consenso en torno a dos elementos teóricos y metodológicos. Por un lado se caracteriza la formación del estado como un proceso menos coherente, unitario y más contradictorio que lo reflejado en investigaciones precedentes. Por otro lado, se impone el estudio de las prácticas como metodología para un análisis más sutil de la complejidad de tales procesos. El énfasis en los retos y obstáculos que encuentran estos procesos responde a una literatura extensa que definía la paz liberal como unitaria y omnipotente⁷¹. Una metodología basada en el estudio de las prácticas y de los factores micro-sociológicos ha caracterizado los procesos de paz como menos intencionales, más mediatizados y plurales, en los que los objetivos nacionales e internacionales de diversos actores entran en contradicción⁷².

Mark Duffield, David Chandler, Oliver Richmond, y Roger Mac Ginty son, desde diferentes perspectivas, algunos representantes de estas corrientes. Estos autores han argumentado que la formación del estado y la paz liberal constituyen estrategias de Occidente impuestas para servir a sus propios intereses, sean éstos una forma de control y disciplina de las políticas de países del sur, una forma de acceso a los recursos naturales y económicos de estas naciones, como servicio de políticas de seguridad, o una nueva forma de imperialismo⁷³. Podría decirse que semejante enfoque se ha basado en una percepción según la cual, como indica Fred Halliday, hacer teoría crítica implica deslegitimar lo que es presentado como universal, natural e inalterable, y exponer su contingencia, su construcción y su posible subversión⁷⁴. La formación del estado, entendida como un tipo de solución natural e inmutable, ha generado una crítica debido a sus limitaciones y a su falta de mecanismos de responsabilidad. No obstante, lejos de "subvertir el *status quo*", objetivo final de la teoría crítica, estos trabajos han ratificado la imagen de Occidente como hegemónico, inmovible y unitario⁷⁵. Dos ejemplos, uno basado en un marco de gubernamentalidad y otro en la hibridación son ilustrativos.

Con un enfoque foucaultiano, David Chandler expone cómo las prácticas de intervención, vistas a través de la comparación de prácticas discursivas y su aplicación diaria,

⁷⁰ Para una excelente revisión de esta literatura véase: SABARATNAM, Meera, "The Liberal Peace? An Intellectual History of International Conflict Management, 1990-2010" en CHANDLER, David, CAMPBELL, Susanna y SABARATNAM, Meera (eds.) *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Statebuilding*, Zed Books, Londres, 2011, ps. 13-30.

⁷¹ Nótese por ejemplo las diferencias entre los siguientes estudios: RICHMOND, Oliver P. y MITCHELL, Audra, *Hybrid Forms... op. cit.*; HEATHERSHAW, John, *Post-conflict Tajikistan... op. cit.*; POULIGNY, Béatrice, *Peace Operations Seen from Below: UN Missions and Local People*, Hurst & Co, Londres, 2006; JACKSON, Robert H., *Quasi-states: Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993; COOPER, Robert, *The Breaking of Nations: Order and Chaos in the Twenty-first Century*, Atlantic, Londres, 2004.

⁷² BLIESEMANN DE GUEVARA, Berit (ed.), *Statebuilding and State-Formation: The Political Sociology of Intervention*, Londres, Routledge, 2012.

⁷³ RICHMOND, Oliver P., *A Post-Liberal Peace... op. cit.* p. 118; CHANDLER, David, *Empire in Denial: The Politics of State-Building*, Pluto Press, Londres, 2006; DUFFIELD, Mark, *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*, Polity, Cambridge, 2007, capítulos 7 y 8.

⁷⁴ HALLIDAY, Fred, "For an International Sociology" en HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M., *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, p. 247.

⁷⁵ HOFFMAN, Mark, "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 16, nº 2, 1987, p. 246.

se coordinan a través de regímenes de verdad y forman el nuevo paradigma postliberal⁷⁶. Para Chandler, este paradigma supone una inversión del liberalismo por la cual Occidente estima necesario intervenir en otras sociedades para garantizar que éstas se comporten de acuerdo a los parámetros aceptables tanto dentro como fuera de sus fronteras⁷⁷. De forma similar, Mark Duffield sitúa su estudio dentro un marco teórico de la gubernamentalidad usando a Michel Foucault y a Giorgio Agamben mediante entrevistas semi-estructuradas y trabajo de campo en ONG internacionales, organizaciones internacionales y su personal. Al estudiar los quehaceres diarios de los actores internacionales intenta establecer la racionalidad de la paz liberal y la genealogía de sus prácticas⁷⁸. Para Duffield, la paz liberal no es sino la manera con la que Occidente maneja el riesgo que las dinámicas de conflicto y de pobreza en el Sur crean para las propias sociedades Occidentales⁷⁹.

Por su parte, los estudios sobre la hibridación se han enfocado en el choque cotidiano entre las estrategias de paz internacionales y la resistencia local. Por ejemplo, para Roger Mac Ginty la paz liberal es una práctica con la que se impone los valores y las formas de hacer occidentales⁸⁰. Para Mac Ginty, la hibridación es una estrategia metodológica interpretativa, basada en estudio de casos, comparativa y crítica⁸¹. Contextualizar la explicación teórica resulta fundamental para Mac Ginty, pues evita presentar las sociedades estudiadas como definidas por esos "momentos excepcionales" de "sectarismo, violencia y fractura social" característicos de los procesos de conflicto y paz⁸². También en el marco de la hibridación, e inspirado por De Certeau, Oliver Richmond caracteriza su trabajo como etnográfico y valora esta metodología como la más adecuada para una investigación-activa hacia un objetivo emancipador⁸³. Indica, además, que la etnografía debe utilizarse para investigar las "prácticas, discursos y racionalidades [que] producen gubernamentalidad" así como las prácticas subversivas que crean las posibilidades de hibridación⁸⁴. A pesar del enfoque en las formas de resistencia y de la inspiración en De Certeau, estos autores no ofrecen un análisis histórico, político, social o económico, de las dinámicas de poder y de resistencia más allá de una dinámica local/nacional.

Los estudios citados demuestran que los análisis basados en las prácticas, sin una explicación histórica procesal, conllevan a un enfoque presentista, mientras que los que dan cuenta de un proceso y carecen de una reexaminación más exhaustiva de las prácticas, provocan una explicación macro, alejada de la realidad cotidiana. La crítica de los procesos de paz y sus prácticas como reflejo de la estructura de poder global no ha hecho sino ratificar a Occidente como agente, y a los "otros" como receptores de políticas. Se han reproducido

⁷⁶ CHANDLER, David, *International Statebuilding: The Rise of Post-Liberal Governance*, Routledge, Nueva York, 2010, p. 23.

⁷⁷ *Ibidem*, ps. 14-15.

⁷⁸ *Ibid.*, ps. 6-7.

⁷⁹ DUFFIELD, Mark, *Development... op. cit.*, ps. 11-33.

⁸⁰ MAC GINTY, Roger, *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011, ps. 1 y 3.

⁸¹ *Ibidem*, ps. 44-45.

⁸² *Ibid.*, p. 3.

⁸³ RICHMOND, Oliver p., *A Post-Liberal Peace... op. cit.*, p. 129.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 12.



dicotomías entre lo internacional y lo local, que a su vez han descrito lo occidental como liberal y lo no-occidental como iliberal. En vez de conocer más sobre las formas de resistencia a la paz liberal, sobre los patrones de reproducción del poder de una forma más desagregada, la narrativa del poder se reproduce, el estudio de las prácticas y procesos no ha cumplido su promesa de un conocimiento más riguroso, ético o emancipador como se esperaba. Esta conclusión nos lleva a reflexionar sobre el bagaje intelectual de estas categorías de análisis. Es decir, resulta importante tomar una posición respecto al uso que se le da a la historia; si las prácticas están enraizadas en los procesos; y si finalmente los patrones de comportamiento resultan a su vez indicadores de cambio y continuidad, pasado y presente. Volvemos a una discusión sobre las inquietudes metodológicas y éticas de la disciplina. Como las Relaciones Internacionales no tienen ni foco ni metodología propios, es preciso determinar cómo se concibe el proceso de diálogo entre interdisciplinariedad y apropiación. El uso de categorías de análisis de otras disciplinas nos devuelve a la crítica de Wanda Vradi sobre los usos etnográficos en las Relaciones Internacionales. El estudio de los procesos y prácticas supone que los diálogos interdisciplinarios e intermetodológicos son necesarios para polinizar las Relaciones Internacionales con un mayor número de herramientas analíticas y de investigación. Desafortunadamente, a menudo estos diálogos o no suceden, o terminan en debates inútiles. Los estudios de las prácticas y procesos de paz en situaciones contemporáneas de conflicto son prueba de ello.

Conclusión

La superposición y las diferencias reconocibles entre los giros histórico y práctico revelan que el estudio de las Relaciones Internacionales es cada vez más interdisciplinario. Más allá de confirmarse los beneficios de los procesos y las prácticas como categorías de análisis para el estudio de las Relaciones Internacionales, se observa que estas categorías se encuentran en el corazón de un proyecto que quiere hacer de la disciplina una ciencia social, fuera de encorsetamientos disciplinares. Nuevas metodologías y categorías de análisis tienden a investigaciones que rompen con eternas divisiones binarias entre las estructuras y la agencia, los eventos y los patrones, lo relacional y lo sustantivo, y lo más importante, entre lo nacional y lo internacional. Se integran análisis más históricos, más sociológicos y más antropológicos. El problema surge cuando este festival interdisciplinario solo se ocupa de minar metodologías y categorías de análisis sin tomar en cuenta sus respectivos antecedentes. En ello radica la crítica de Iver B. Neumann a los giros lingüístico y de análisis de discursos, y de Wanda Vradi al giro etnográfico. De forma similar, los distintos usos de la historia plantean que detrás del uso de nuestras categorías de análisis existen cuestiones ontológicas, metodológicas y éticas de fondo.

Los giros práctico e histórico reflejan estas aspiraciones y tensiones en su afán de buscar patrones, cambios y continuidades, teniendo en cuenta los niveles micro y macro, lo presente y lo histórico. Tanto es así, que parte de la tarea de este artículo ha sido puntualizar cómo estos dos giros se han solapado aunque no ha habido muchas oportunidades de debate entre ellos. Es más, observando las teorías de Norbert Elias y de Michel De Certeau llegamos a la conclusión de que muchos de los postulados de unos y otros son perfectamente compatibles. El hecho de que se hayan creado dos corrientes, giros o marcos diferentes, apunta a la falta

de diálogos intradisciplinarios e interparadigmáticos de los que la disciplina sufre también⁸⁵.

Esta falta de polinización e intercambio dentro del propio campo de las Relaciones Internacionales se ha observado en los estudios de paz y conflicto. A parte de remarcar que una metodología basada en las prácticas no implica necesariamente tomar en cuenta los procesos históricos, o que contextualizar el análisis no significa añadir la historia como parte de la explicación teórica, estos estudios han puesto de manifiesto que las categorías no implican una línea ética o argumental concreta. Las aspiraciones puestas por los giros práctico e histórico en enfoques prácticos y procesales para llegar a una verdad más rigurosa y ética, que generara incluso otro tipo de conocimiento, ponen de relieve los compromisos éticos y políticos que se quieren adoptar dentro de estos análisis. Una llamada de atención será el notar, como apuntaba Bigo, que en tanto que las categorías de análisis vengan predefinidas para tales fines podrá poner en tela de juicio el valor añadido de la investigación.

Si las Relaciones Internacionales apuestan por la interdisciplinariedad, micro y macro y por sensibilidades éticas determinadas, el uso de las prácticas y los procesos puede ser un avance, pero no resulta suficiente. La definición de la historia como proceso, y de las prácticas como patrón de acción, se han enarbolado tanto en los albores de su uso en los años ochenta como en la consolidación de los giros histórico y práctico, como banderas para una teoría que identificara las relaciones de poder y provocara acción política emancipadora. Los debates acaecidos en los giros práctico e histórico muestran que incluso en los análisis más críticos e históricos de la teoría crítica y la sociología histórica, han predominado los análisis eurocéntricos, que a pesar de ser críticos tienden a reproducir las narrativas que enarbolan las estructuras de dominación. Si las teorías han de servir como vehículo de crítica, cambio social y dialéctica entre la realidad, la teoría y la producción del conocimiento social e interdisciplinar, nuestros enfoques tendrán que ser no sólo más reflexivos con la teoría en general, sino también con nuestras categorías de análisis. ■

Bibliografía

- ADLER, Emanuel y POULIOT, Vincent, (eds.) *International Practices*. Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- ANDERSEN, Morten S., y NEUMANN, Iver B., "Practices as Models: A Methodology with an Illustration Concerning Wampum Diplomacy" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 40, nº 3, 2012, ps. 457-481.
- ARON, Raymond, *Paz y Guerra Entre las Naciones*, Alianza, Madrid, 1985.
- BHAMBRA, Gurminder, "Historical Sociology, International Relations and Connected Histories" en *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 23, nº 1, 2010, ps. 127-143.
- BHAMBRA, Gurminder, *Rethinking Modernity: Postcolonialism and the Sociological Imagination*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2007.
- BIGO, Didier, "Pierre Bourdieu and International Relations: Power of Practices, Practices of Power" en *International Political Sociology*, vol. 5, nº 3, 2011, ps. 225-258.
- BLIESEMANN DE GUEVARA, Berit, (ed.) *Statebuilding and State-Formation: The Political*

⁸⁵ TICKNER, J. Ann, "Dealing with Difference: Problems and Possibilities for Dialogue in International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 607-618.



- Sociology of Intervention*, Routledge, Londres, 2012.
- CHANDLER, David, *Empire in Denial: The Politics of State-Building*, Pluto Press, Londres, 2006.
- CHANDLER, David, *International Statebuilding: The Rise of Post-Liberal Governance*, Routledge, Londres, 2010.
- COOPER, Robert, *The Breaking of Nations: Order and Chaos in the Twenty-first Century*, Atlantic, Londres, 2004.
- COX, Robert W., "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 10, nº 2, 1981, ps. 126-155.
- DAVIES, Matthew y NIEMANN, Michael, *International Relations and Everyday Life*, Routledge, Londres, 2009.
- DE CERTEAU, Michel, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, 1984.
- DE CERTEAU, Michel, *The Writing of History*. Columbia University Press, Nueva York, 1988.
- DUFFIELD, Mark, *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*, Polity, Cambridge, 2007.
- DUNN, David, "The Peace Studies Debate" en *Political Studies*, vol. 56, nº 1, 1985, ps. 68-72.
- EDITORIAL, "Sociología Histórica y Relaciones Internacionales" *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-4.
- ELIAS, Norbert, *El Proceso de La Civilización: Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- COLIN, Elman, "Explanatory Typologies in Qualitative Studies of International Politics" en *International Organization*, vol. 59, nº2, 2005, ps. 293-326.
- ENLOE, Cynthia H., *Bananas, Beaches and Bases: Making Feminist Sense of International Politics*, Pandora, Londres, 1989.
- FAZIO VENGOA, Hugo, "La Historia Global y su Conveniencia para el Estudio del Pasado y del Presente" en *Historia Crítica*, Noviembre de 2009, ps. 300-319.
- GALTUNG, Johan, "Violence, Peace and Peace Research" en *Journal of Peace Research*, vol. 6, nº 3, 1969, ps. 167-191.
- GILPIN, Robert, *War and Change in World Politics*, Cambridge University Press Cambridge, 1983.
- GONZALEZ AIME, Elsa y PEÑAS ESTEBAN, Francisco Javier, "Sociologías Históricas: Caminos Separados y Propuestas de Reencuentro" en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-29.
- HALLIDAY, Fred, "For an International Sociology" en HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M., *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002, ps. 244-264.
- HALLIDAY, Fred, *Las Relaciones Internacionales en un mundo en transformación*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002, ps. 30-35.
- HALLIDAY, Fred, *Revolution and World Politics: the Rise and Fall of the Sixth Great Power*, Macmillan Press, Houndmills, 1999.
- HEATHERSHAW, John, *Post-conflict Tajikistan: The Politics of Peacebuilding and the Emergence of Legitimate Order*, Routledge, Londres, 2009.
- HOBSON, John M., "Is Critical Theory Always for the White West and for Western Imperialism? Beyond Westphalian Towards a Post-racist Critical IR" en *Review of International*

- Studies*, vol. 33, Suplemento S1, 2007, ps. 91-116.
- HOBSON, John M., *The Eastern Origins of Western Civilisation*, Cambridge University Press, Cambridge, 2004.
- HOBSON, John M., y LAWSON, George, "What is History in International Relations?" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, ps. 415-435.
- HOBSON, John M.; LAWSON, George y ROSENBERG, Justin, "Historical Sociology" en DENEMARK, Robert, (ed.) *The International Studies Encyclopaedia*, Wiley-Blackwell e International Studies Association, Chichester, 2010, ps. 3357-3375.
- HOFFMAN, Mark, "Critical Theory and the Inter-Paradigm Debate" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 16, nº 2, 1987.
- JACKSON, Patrick T., *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*, Routledge, Londres, 2010.
- JACKSON, Robert H., *Quasi-states: Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- KESSLER, Oliver y GUILLAUME, Xavier, "Everyday Practices of International Relations: People in Organizations" en *Journal of International Relations and Development*, vol. 15, nº 1, 2012.
- KRASNER, Stephen D., *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton University Press, Princeton, 1999.
- KRATOCHWIL, Friedrich V., *Rules, Norms, and Decisions: on the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.
- LAWSON, George, "La Imaginación Sociológica Desde La Perspectiva Histórica" en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. 1-33.
- LAWSON, George, *Negotiated Revolutions: The Czech Republic, South Africa and Chile*, Ashgate, Aldershot, 2005.
- LAWSON, George, "The Eternal Divide? History and International Relations" en *European Journal of International Relations*, vol. 18, nº 2, 2012, ps. 203-226.
- LEIBNIZ, Gottfried W., *Monadología y Discurso de Metafísica*, Sarpe, Madrid, 1985.
- LINKLATER, Andrew, *The Problem of Harm in World Politics: Theoretical Investigations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- LITWACK, Eric B., *Wittgenstein and Value: The Quest for Meaning*, Continuum International, Nueva York, 2011.
- MAC GINTY, Roger, *International Peacebuilding and Local Resistance: Hybrid Forms of Peace*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011.
- MACK, Andrew, *Peace Research Around the World*, Australian National University Press, Canberra, 1985.
- MAGUBANE, Zine, "Overlapping Territories and Intertwined Histories: Historical Sociology's Global Imagination" en ADAMS, Julia; CLEMENS, Elisabeth S. y ORLOFF, Ann Shola, (eds.) *Remaking Modernity: Politics, History and Sociology*, Duke University Press, Durham, 2005.
- MANN, Michael, *States, War and Capitalism: Studies in Political Sociology*, Basil Blackwell, Oxford, 1988
- MANN, Michael, *The Sources of Social Power*, vol. 1. Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- MCCOURT, David M., "What's at Stake in the Historical Turn? Theory, Practice and Phronēsis



- in International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 41, nº 1, 2012, ps. 23-42.
- MITCHELL, Audra, "Quality/control: International Peace Interventions and 'the Everyday'" en *Review of International Studies*, vol. 37, nº 4, 2011, ps. 1623-1645.
- MORGENTHAU, Hans, *Política Entre las Naciones: La Lucha por el Poder y la Paz*, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- NEUMANN, Iver B., "Returning Practice to the Linguistic Turn: The Case of Diplomacy" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 31, nº 3, 2002, ps. 627-651.
- ONUF, Nicholas G., *World of Our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations*, University of South Carolina Press, Columbia, 1989.
- PARIS, Roland y SISK, Timothy D., "Introduction: Understanding the Contradictions of Postwar Statebuilding" en PARIS, Roland y SISK, Timothy D. (eds) *The Dilemmas of Statebuilding: Confronting the Contradictions of Postwar Peace Operations*, Routledge, Londres, 2009, ps. 1 - 20.
- PASTOR, Jaime, "Sociología Histórica y Relaciones Internacionales. Apuntes para un balance" en *Relaciones Internacionales*, nº 5, 2007, ps. .
- POULIGNY, Béatrice, *Peace Operations Seen from Below: UN Missions and Local People*, Hurst & Co, Londres, 2006.
- RANCATORE, Jason P., "It Is Strange: A Reply to Vradi" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 1, 2010, ps. 65-77.
- RICHMOND, Oliver P., *A Post-Liberal Peace*, Routledge, Londres, 2011.
- RICHMOND, Oliver P. y MITCHELL, Audra, (eds.) *Hybrid Forms of Peace: From Everyday Agency to Post-liberalism*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012.
- SABARATNAM, Meera, "The Liberal Peace? An Intellectual History of International Conflict Management, 1990-2010" en CHANDLER, David; CAMPELL, Susanna y SABARATNAM, Meera, (eds.) *A Liberal Peace? The Problems and Practices of Statebuilding*, Zed Books, Londres, 2011, ps. 13-30.
- SKOCPOL, Theda, *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- TESCHKE, Benno, *The Myth of 1648: Class, Geopolitics, and the Making of Modern International Relations*, Verso, Londres, 2003.
- TICKNER, J. Ann, "Dealing with Difference: Problems and Possibilities for Dialogue in International Relations" en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 607-618.
- TILLY, Charles, *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1990*, Blackwell, Massachusetts, 1990.
- VRADI, Wanda, "The Strange Case of Ethnography and International Relations" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 37, nº 2, 2008, ps. 279-301.
- VRADI, Wanda, "Dr Strangelove, or How I Learned to Stop Worrying About Methodology and Love Writing" en *Millennium. Journal of International Studies*, vol. 39, nº 1, 2010, ps. 79-88.
- WEBER, Max, *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, University of California Press, Berkeley, 1978.
- WITTGENSTEIN, Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*, Altaya, Barcelona, 1999.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

